hoy escribe

Antonio Alvarez Solís(*)

EL AÑO QUE VA A PASAR

Lectura de una frase

No entiendo la frase. Más aún, no veo camino inteligente para entenderla. Es una frase que quizá haya de ser entendida desde la militancia, en este caso socialista, aceptándola como un acto de fe partidista, ciega fe del carbonero. Pero yo no soy socialista; no milito. Por tanto he de enfrentarme a esa frase a cuerpo descubierto, con el escalpelo de la lógica en la mano por todo instrumental operativo. Y el resultado, planteada así la cosa, ha sido adverso a mi inteligencia. Y para la frase en sí misma. Me la repito una y mil veces: *«No va a ser el Gobierno quien tenga que preocuparse por los intereses del aparato productivo si sus representantes no están en esta actitud»*.

La frase es de Alfonso Guerra, vicepresidente del Gabinete.

Ahora volvamos atrás. Se trata de la festividad de la Inmaculada. Los empresarios y la Iglesia han presionado para que la advocación de la Virgen sea fecha feriada. Y el Gobierno ha claudicado. Pese a que la Constitución nos declara Estado no confesional; pese a que el Gobierno es socialista. Pues bien, fiesta de la Inmaculada tenemos. Lo que debería constituir en todo caso la privada expresión de un sentimiento religioso adquiere nuevamente la dimensión de símbolo colectivo y oficial. No puedo entenderlo desde una racionalidad sin subterfugios. Pero aún entiendo menos otra dimensión de este suceso: la pérdida económica para el país debido a la suspensión de los procesos productivos. Esto lo ha dicho todo el mundo. Es cosas sabida, obvia. Y enraizada en tal adversa realidad es donde la frase cobra un relieve alarmante. Vamos a desmenuzarla: *«No va a ser el Gobierno quien tenga que preocuparse por los intereses del aparato productivo si sus representantes no están en esta actitud»*. Increíble. No se habla de trabajadores en ningún caso, ni se alega que los trabajadores hayan hecho petición alguna. Según el Sr. Guerra, y en el contexto en que la frase se produce, el aparato productivo parece estar constituído por el empresariado únicamente o, lo que es aún peor, el empresariado lo representa en exclusiva. Magnífico. Los conservadores no se atreven a tanto y hablan siempre del conjunto productivo como de un ensamblaje de patronos y de trabajadores al servicio del bien común. El Sr. Guerra ha llegado más allá y deja todo el bien común, según parece, en las excluyentes manos del empresariado. Oigo otra vez el grito histórico: *«¡Viva la patronal!»*. Pena inmensa: los trabajadores ni siquiera somos ya una parte aceptable del aparato productivo. Pero hay más.

Este más, exactamente.

El Sr. Guerra manifiesta *«que no va a ser el Gobierno quien tenga que preocuparse de los intereses del aparato productivo si...»*. ¿O sea que el Gobierno admite su papel vicario de estos intereses declarados excluyentemente patronales, ya que en la frase no aparece implicado visiblemente nadie más? El Gobierno se dice: *«Si ellos no se preocupan ¿por qué he de preocuparme yo?»*. Todo esto sigue siendo colosal. Si el Sr. Guerra está acertado habrá que revisar la sustancia histórica atribuida al Gobierno —proceso de la soberanía en el marco de la Administración— y deberemos construir una doctrina de la gobernación como ejercicio delegado de unas facultades cuya propiedad corresponde realmente a una clase: la empresarial o poseedora. ¿Es así o no es esto lo que cabe deducir de la frase del Sr. Guerra? Conste que no me he hecho jamás grandes ilusiones sobre el ejercicio de la soberanía popular en el seno del Estado liberal-burgués. La soberanía política del pueblo ha constituido siempre en el seno de ese Estado lo que los sociólogos denominan un *interfáce*, es decir, una imagen interpuesta a fin de solapar en este caso la verdadera soberanía social, que es la soberanía económica, la soberanía de élite. Como es evidente, y decirlo constituye sin embargo una obviedad necesaria, se habla con fina exactitud cuando se califica de formales a la serie de libertades con que la ciudadanía de base puede producirse en el seno de ese Estado. El formal ejercicio de esas libertades convalida, legitima, el modelo en cuyo marco nos desenvolvemos. Pero aún sabiendo todo eso, saber al alcance de toda meditación desapasionada, lo cierto es que el Estado liberal-burgués se había producido hasta el primer tercio del siglo actual con una voluntad ética que hacía creíble incluso la imagen de su neutralidad ante el conflicto de clases, encarnando acerca de este conflicto la justicia distributiva, la propia de dar a cada uno lo suyo. El Estado se presentaba aparentemente como un Estado ético. Hoy esa decisión ética ha sido enterrada en aras de una eficacia urgente de soberanía ejercida desnudamente. La frase del Sr. Guerra hay que leerla sobre ese horizonte.

En suma, a partir de la frase del vicepresidente del Gobierno cualquier consecuencia es posible. Si el patronato respaldado por el poder moral de la Iglesia, decidiera en materia aún más grave habría que aceptarlo dada la titularidad que ostenta nada menos que del aparato productivo, si leemos la citada frase con correción formal.

Una vez más cabe sentar ciertas consecuencias tras el suceso verbal que comentamos. Pero sería repetitivo desgranarlas aquí. La serie es amplia y preocupante. Lo que sí cabe concluir sin ánimo de mayor trascendencia es que esto de ser español se está poniendo espeso y medieval. Uno tiene la sensación de que la vida del ciudadano normal, del contribuyente sin nota social distintiva, empieza a ser -yo creo que lo es desde hace muchos años- una vida prendida de libertad con alfileres; cualquier cosa, cualquier aire de fronda puede desprenderla hacia la desesperanza.

Habrá que pedir una beca fuera. Y dada la situación lo indicado es que la solicitud de esa beca sea dirigida a la patronal.

(*) *Escritor*

zelatan

Yerevan, Tallinn, Iruñea

Hilabete luzetan barrena Armenian gertatu diren kale-mogimendu abertzaleen oihartzuna entzungarri delarik, Estoniak bartu bide du *zuzia*; eta Yerevan-go giro abertzalea, Tallinn-era aldatu dela.

Oraingoan, Estoniako Soviet Gorenak erabaki du, edozein kasutan Moskuko eta Tallinngo legetasunen artean kontra-esanik gertatuz gero, Estoniako geldituko dela gailen eta gidari: Gure arbasoek, Espainiatikako legeei buruz erabili ohi zuten «pase foral» famatua, hitz batez.

Baina estoniarrak haratago joan dira; eta Estoniako Errepublika, Sovietar Federazioaren barruan egotea ala ez, benetako parekotasunaren lorpenaren arauera erabakiko dutela ondoko hilabetetan jakin erazi dute.

Suomitarren lehengusu hauek, hitz batez, beren burua askatasun osoan gobernatzeko asmoa erakutsi dute. Bestela esanda: estoniar nazioari dagokion autodeterminzaio-eskubidea *erabiltzen* hasi dira.

Jugoslabian ere, berriki lerro hauetantxe idatzi dugunez, arazo bera sortu da: Estatua osatzen duten beste bost Errepublika «txikiak», ez daude prest inolaz ere Serbia «handia»ren inposaketarik onartzeko. Hn ere kroaziarrek, eslobeniarrek, eta abarrek, Errepublika osatzaileen arteko *parekotasuna* eskatzen dute.

Ohar bat. Jugoslabian eta Soviet Batasunean *federalismoa* da Estatuaren ardatza. Eslobenia eta Estonia, adibidez, egiazko *errepublikak* dira. Urrun dago «Estado de las autonomías» delakoa, eta gainerako sasikeriak.

Nola pentsa dezake inork, beraz, Espainiako Estatuan dagoen nazio-arazo ezin larriago Konstituzio honen barruan konponduko denik? Nola uler daiteke, ildo beretik eta bereziki, buruzagi «abertzale» (?) ezagun batek egun hauetantxe, autodeterminazioa eta herrien parekotasun *erabat ikatzen* dituen Konstituzio horri buruz, losentxak, laudorioak eta hanpuruskeriak botatzea?

TXILLARDEGI

hemeroteca

Gobernar con visa de oro

(Pilar Urbano, «Ya», 19-11-88)

Mira(...), a mí me parece muy bien que al ministro Narcís Serra le guste tocar el piano. Nada que objetar. Pero ¿cómo diablos se puede justificar sin sonrojo que para satisfacer la afición, el hobby, el gustirrinín musical del señor ministro tangamos que comprarle un piano de un millón de pesetas... más el IVA? ¡Menos mal que no se le ha antojado dirigir la Orquesta Sinfónica de Filadelfia.

Y en esa misma lógica, ¡ética!, de no usar los bienes ajenos para fines propios, ni gastarse el dinero público en cosas privadas, hay que enjaretar las vacaciones de Felipe González en Doñana o en la isla de Alborán; los 27 millones de pesetas que nos costó la mariscada con que los consejeros de la Junta de Andalucía se dieron el atracón, hace unos días en París, a bordo del «Bateau Rouge» y deslizándose por el Sena... sin que sepamos a qué *«patriótico razón»* obedecía tal abusivo despilfarro, tal exhibición de gula incontenida; porque ni siquiera cabe la eximente de que *«promocionaban en Francia el marisco andaluz»*, porque el banquetazo fluvial fue *«para ellos solos»*.

Y en este mismo capítulo, *«abusos de los atributos del poder»*, dos actualísimos botones de muestra: Uno: que Alfonso-X—El Guerra, para su último viaje a Galicia, hiciera movilizar tan tremendos contingentes policiales que ni las autoridades gubernamentales de Santiago se ponían de acuerdo en cuantificar. Para unos *«no bajan de doscientos agentes»* y para otros *«entre el aeropuerto de la Bacolla y Santiago capital, bien pudieron cubrir la carrera unos quinientos»*. En cualquier caso, una exagerada corte pretoriana, por muy preciosa que sea la vida de su excelencia.

Así que, no os reprochamos que, de la alpargata hayáis pasado al mocasín de talifete y al zapatito de charol; o del destartalado *«ereceinco»*, al BMW, al Jaguar y al Rolls-Royce... Os reprochamos que hayáis confundido la papeleta del voto con una visa-oro. Y aún algo más simple, pero mucho más perverso: de la norma democrática, a la excepción aristocrática. ¡Ah, habéis caído, hermanos, en el pecado que más denostasteis: los privilegios!

Los golpistas

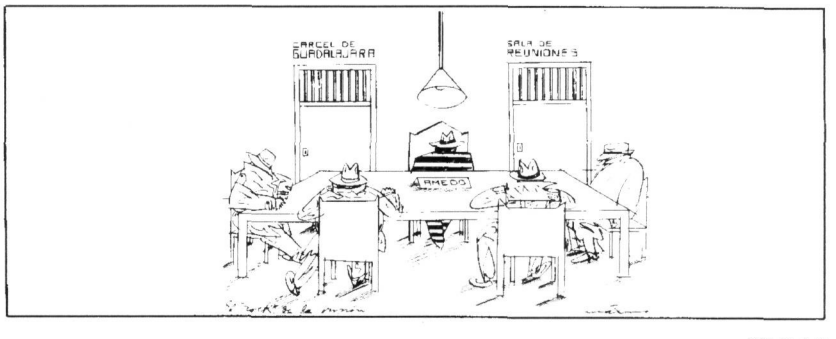
(Luis Díez, «Navarra Hoy», 19-11-88)

Un país tan amable con sus golpistas no puede ser un mal país. Será un país tonto, pero no con tan mala leche como otros, por más que la intenten adulterar. Ahora que en materia de trámites judiciales únicamente falta la decisión del Gobierno para indultar al ex-general Alfonso Armada Comín y que el también ex-general golpista Luis Torres Rojas puede quedar en libertad en cualquier momento al haber cumplido más de la mitad de la pena, interesa destacar el excelente trato que ambos ex-militares con sueldo de militares han recibido de las instituciones públicas y cómo su bien cuidado cuerpo ha mantenido el ánimo de sus corazones para lo que sea. Porque si el cuerpo está triste, el corazón languidece. Y eso bien parecían saberlo estos señores, que han vivido a cuerpo de reyes, como «presos» de lujo en el hospital militar «Gómez Hulla», hotel de varias estrellas, moderno hospital donde los haya y no exento de corruptelas por lo demás.

(...)

Ahora que ya el fiscal señor Bruno Otero Deus y que la sala V del Supremo han informado a favor del indulto de Armada, con sorprendente amnesia se nos dice que este golpista acata la Constitución, como si tal cosa no hubiera sido hecha con anterioridad y transgredida cuando el cuerpo social democrático parecía más flaco a sus conspicuas y malvadas mentes. Entonces, 1981, actuaron como pulgas que de perro flaco se aprovechan. Hoy acatan y asumen, y desde los 70 años, es de suponer que hayan leído -El muno visto a los ochenta- de don Santiago Ramón y Cajal y se dediquen a tareas propias de su edad.

Al final, el símbolo del 23-F será aquel ridículo Tejero, en la prisión de garanza, en Ferrol, y aquel Milán del Bosch que lanzó los tanques contra la población civil y litiga en los tribunales porque le devuelvan la medalla de los sufrimientos por la patria. Para Armada y Torres Rojas sufrir debe ser pagar la factura del hospital de cinco estrellas que nunca han pagado y que este país, tan amable con los que le golpean, está dispuesto a liquidar.



"El País"